



20/11/2000 VIAJE OFICIAL A COSTA RICA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA ASAMBLEA LEGISLATIVA

San José (Costa Rica), 20-11-2000

Señora Presidenta, señoras y señores diputados,

Vuelvo a esta casa como Presidente del Gobierno de España, y ello constituye para mí un honor y un placer por tener la oportunidad de dirigirme a todos ustedes, representantes legítimamente elegidos del pueblo de Costa Rica, y poder compartir estos instantes de convivencia parlamentaria en el curso de mi visita oficial a este ejemplar país de la América hispana.

Precisamente ahora, este año, cuando estamos a punto de terminar el siglo XX y de inaugurar un nuevo milenio, ambos países celebramos el 150 aniversario del reconocimiento de la independencia de la República de Costa Rica por España y del simultáneo establecimiento de relaciones diplomáticas. Desde mi punto de vista como Presidente del Gobierno de España, creo que esta conmemoración debe servir para marcar y resaltar ante nuestros conciudadanos, así como ante el resto del mundo, la vinculación entre los pueblos español y costarricense, su antigua y muy sólida amistad.

Señora Presidenta,

Nuestros pueblos han compartido casi cinco siglos de intensa relación histórica y lo han hecho de un modo positivo y mutuamente enriquecedor. Se trata de una relación que no se cortó con la independencia, sino que se ha perpetuado a través de la permanente comunidad de lazos, de consanguinidad, lengua, cultura y creencias establecidas entre nosotros, así como de los prácticamente cien años de constante flujo migratorio español hacia Costa Rica a partir de los mediados del siglo XIX.

Desde aquel entonces los costarricenses han construido la sólida nación que hoy son. Costa Rica ha sido y es un modelo de paz, de convivencia, de democracia y de respeto a los derechos humanos en el marco del conjunto cultural al que pertenece. Como ningún otro país hispanico, Costa Rica ha sabido preservar las semillas de la libertad y de la democracia, sembradas en buena tierra por los protagonistas hispanoamericanos y peninsulares de aquella gran experiencia histórica constituida por las Cortes de Cádiz; unas semillas que fructificaron en la Constitución auténticamente hispanoamericana y democrática, alumbrada por aquellos congresistas en 1812. Tal fue el impacto que

produjo esa Carta Magna que, por obra suya y por primera vez en la historia de la humanidad, se dio soporte legal y contenido político al término liberal, que luego conocería una aceptación universal.

Es preciso subrayar que al valor de la misma contribuye el hecho singular de que en su elaboración participaron delegados procedentes de todas las regiones de la España americana y europea, llegados a Cádiz desde los más remotos territorios de la geografía hispanoamericana, para salvar la integridad de la patria, entonces en grave riesgo bajo la amenaza directa de los soldados napoleónicos. Pero también llegaron para asegurar su continuidad y pervivencia dentro de una nueva estructura constitucional, libre, abierta y democrática.

Entre aquellos parlamentarios, auténticos precursores de la democracia liberal, sobresale con luz propia el enviado costarricense Florencio del Castillo, que no sólo llegó a ser Presidente de dichas Cortes, sino que, tanto en ese cargo como desde su condición de diputado, realizó una impresionante tarea a favor de su demarcación de origen y, en general, de toda la región centroamericana.

Es un hecho que el texto de Cádiz constituye el germen de las constituciones que hoy gobiernan a casi todas las naciones Iberoamericanas. También a Costa Rica, con su Carta de 1949, y a España, con nuestra Constitución de 1978. Debemos sentirnos orgullosos de ese origen y del hecho de ser ciudadanos de Estados en los que impera de democracia, la división de poderes, el respeto a los derechos humanos y el Estado de Derecho. Esa base constitucional deberá ser el instrumento de una eficaz y transparente gestión de los asuntos públicos que otorgue al ciudadano confianza en el sistema político y económico en el cual se desenvuelve.

Señora Presidenta,

El siglo XIX no fue un siglo fácil, ni para España, ni para las repúblicas americanas que entonces consiguieron la emancipación. No obstante, Costa Rica, a diferencia de las demás naciones, supo procurarse gracias al aporte de personalidades de la talla de Juan Mora Fernández, Juan Rafael Mora Porras, Braulio Carrillo, Cleto González Víquez y otros muchos más, una estabilidad que le permitió consolidar con éxito su democracia en este siglo que está a punto de concluir.

Pero Costa Rica no sólo consolidó su propia democracia, sino que ayudó a la convivencia en la región centroamericana con posterioridad, lo que le valió a este país, a través de su entonces Presidente, Oscar Arias, la concesión de los premios Nobel de la Paz y Príncipe de Asturias de Cooperación Iberoamericana.

Los costarricenses han tenido la sabiduría suficiente de armonizar ese binomio que forman la democracia y, como consecuencia directa de ésta, la prosperidad. Se trata, sin duda, de una combinación cuyo éxito hemos presenciado a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y, de este modo, Costa Rica ha pasado de ser uno de los territorios más pobres de la América Central a convertirse hoy en uno de sus países más desarrollados.

España, señoras y señores diputados, también ha conocido en los últimos años un crecimiento económico acelerado. Cuando estamos próximos a conmemorar los veinticinco años de la llegada al trono de España de S.M. el Rey Don Juan Carlos I, es

momento para reflexionar sobre las claves de la buena situación en la que España se encuentra. Estas claves son, probablemente, la consolidación democrática, en lo político, y la integración regional, en lo económico.

Creo que esta experiencia española tiene resonancias en la realidad costarricense. En lo político, Costa Rica goza, como he dicho, de una larga y fructífera tradición democrática. En lo económico, Costa Rica también tiene hoy, a mi juicio, una inmejorable oportunidad de impulsar la integración regional en Centroamérica; no como sujeto pasivo, sino activamente liderando una integración regional que a los observadores extranjeros nos parece necesaria e ineludible.

Si hay en el planeta una zona que disponga de todos los requisitos precisos para culminar el debido proceso de acercamiento, primero comercial, más tarde económico, finalmente político, si cabe, ésta es la región centroamericana, que durante siglos ha constituido una única entidad política administrativa. En el momento de la emancipación, las naciones centroamericanas conformaron el Estado de las Provincias Unidas de la América Central. Fue ésta la primera región del mundo que puso en marcha un mercado común, poco después de crearse el europeo. Se trata, en fin, de naciones que disponen de una identidad cultural común y del vigor de una tradición compartida.

Tal como ayer tuve la oportunidad de manifestar con ocasión de la cena oficial que me ofreció el Presidente Rodríguez Echevarría, Costa Rica, gracias a sus hábitos de país democrático, amigo del derecho y de la paz; gracias a la fama negociadora cosechada por su diplomacia a lo largo del duro y difícil conflicto que asoló esta región en los años 80; gracias a su nivel de desarrollo social, pero también económico, está en un momento inmejorable para convertirse en el líder natural de la Centroamérica del siglo XXI.

Tengo la convicción de que los países que no se integren en áreas culturales, comerciales, económicas y políticas perderán el tren de la Historia y una gran oportunidad de desarrollo para sus pueblos. Por eso animo a los esfuerzos que me consta ya se están produciendo en el terreno de la integración económica de la región centroamericana, y que Costa Rica respalda activamente.

Creo que las iniciativas como la creación de un corredor tecnológico que enmarque, homogeneizando los proyectos de comunicaciones y accesos informativos de toda la región, redundarán en la simplificación técnica y en un mejor aprovechamiento económico de los recursos disponibles. Y no sólo eso, Costa Rica y toda la región centroamericana se beneficiarán, con su integración comercial y económica, de unos mayores y mejores intercambios en el contexto internacional.

Como ustedes saben, España presidirá la Unión Europea en el primer semestre del año 2002. Uno de los objetivos de nuestra Presidencia va a ser tratar de conseguir una mayor aproximación entre la Unión e Iberoamérica. Es un objetivo que nuestros socios conocen y en el cual ya estamos trabajando. Queremos avanzar en las relaciones de la Unión Europea con los distintos foros iberoamericanos: con MERCOSUR, con la región andina y, por supuesto, con Centroamérica. Así lo afirmé en la reunión que mantuve con los Presidentes centroamericanos hace solamente tres días en Panamá.

Creo que Costa Rica puede ayudar en esta tarea, unificando voces y voluntades, para contar con un interlocutor cohesionado y con proyectos consensuados para debatir y potenciar. Y quiero decirles que, a partir de la experiencia española en Europa, puedo afirmar que en una empresa tan compleja como la de la integración es siempre preferible arrancar como socio fundador y participar así en la definición del proyecto, en lugar de adherirse más tarde a un marco ya establecido y con las reglas fijadas.

La España de hoy ya no llama desde el andén de la Historia para subirse a un proceso de integración en marcha, sino que desde dentro contribuye a marcar el rumbo. Así, en la actualidad España se encuentra en el grupo de países que protagonizan la experiencia inédita de la creación de una moneda única para Europa, de la cual somos socios fundadores. Se encuentra también entre los países que impulsan la dimensión política de la Unión, ya sea con la creación de un Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia; ya sea con la configuración de una Política europea Común de Seguridad y Defensa; ya sea con el establecimiento de un calendario de trabajo que facilite el disfrute por los europeos de los beneficios que procura la nueva economía, la economía basada en las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, y que será la base esencial de la prosperidad o de la falta de prosperidad de todos los países en el futuro.

España ha superado con creces la difícil prueba de adaptarse a la nueva estructura internacional como la Unión Europea; pero ni España ni la sociedad española olvidan sus raíces históricas y su alma cultural.

Compartimos los iberoamericanos un acerbo y una mentalidad propios, basados en ese vehículo de intercambio de las ideas que es idioma común. Hay que aprovechar al máximo entonces esa auténtica herencia de todos los que formamos el mundo iberoamericano. Y creo que todos nosotros, costarricenses y españoles, así como el resto de los iberoamericanos, estamos obligados a luchar por la consolidación de este proyecto en el escenario internacional.

Señora Presidenta,

Precisamente el Presidente Rodríguez Echevarría y yo mismo hemos llegado el sábado de Panamá donde hemos participado en la reunión de la X Cumbre Iberoamericana. Por vez primera en la ya larga lista de Cumbres Iberoamericanas el istmo centroamericano nos ha dado acogida. Espero que pronto podremos celebrar una nueva cita de nuestra Comunidad en este lugar.

La construcción de este nuevo ámbito de entendimiento internacional que es Iberoamérica está asentándose con muy sólidos cimientos. En la IX Cumbre, en 1999, todos decidimos crear lo que, sin duda, será el fermento institucional de nuestra Comunidad: la Secretaría de Cooperación Iberoamericana. Con este paso hemos dado, hemos llenado, un vacío existente en nuestra estructura plurinacional.

En los diez encuentros celebrados hasta el presente se ha dado un impulso muy importante en cuestiones como la cooperación para el desarrollo, el respeto a los derechos humanos, la sostenibilidad medioambiental, la continuidad y el perfeccionamiento de los sistemas políticos de base democrática y constitucional o la defensa de nuestra cultura común. Son éstas cuestiones que han sido y son habituales puntos de referencia de la agenda política costarricense. Del mismo modo, las Cumbres

han servido para reflejar políticamente la importancia de nuestras lenguas comunes: el portugués y el español. Como bien saben, el español es hoy el segundo idioma en los Estados Unidos y uno de los vehículos de comunicación más utilizados en las redes informáticas transnacionales.

Los iberoamericanos, españoles y costarricenses incluidos, compartimos una identidad, unas características comunes y propias en las cuales nos reconocemos. Se trata de un tesoro en el mundo globalizado en el que vivimos que no debemos dilapidar sino que, por el contrario, debemos acrecentar. La construcción de la Comunidad Iberoamericana, mediante la defensa de unos valores que siempre han salvaguardado los costarricenses, dará la oportunidad de brindar a nuestros pueblos, al pueblo iberoamericano, un futuro brillante y lleno de esperanza.

Señora Presidenta, señoras y señores diputados,

Le decía ayer al Presidente Miguel Angel Rodríguez que aquí me siento como en mi casa, y créanme si les digo que no exageraba. Y tampoco es de extrañar. Al igual que me ocurre a mi hoy, dos viajeros españoles, José Segarra y Joaquín Juliá, experimentaron ese mismo sentimiento hace cien años y escribieron en 1907 que Costa Rica es un lugar tan atrayente, tan conquistador, que muchos son los extranjeros que aquí llegan y ya nunca quieren marcharse. Los que en Costa Rica no nos sentimos extranjeros siempre tenemos a Costa Rica presente, a la gran nación, con su democracia, con sus libertades, con sus instituciones, con su Estado de Derecho, y yo espero y deseo que con una voluntad absolutamente determinada para conquistar un futuro de prosperidad mejor para todos los costarricenses, para todos los centroamericanos y, en eso, con la amistad, la cooperación y el impulso también de España.

Muchas gracias.